



La OIT advierte de que hay más desempleados que al principio de la crisis.

Ha dicho recientemente Marianne Thyssen, comisaria europea responsable de Empleo y Asuntos Sociales: "Mi visión es que la precariedad, si es temporal, es un paso hacia un trabajo mejor". Pero la tendencia no es ésta, porque parece que la precariedad ha venido para quedarse. La Organi-

zación Internacional del Trabajo calcula que el aumento del empleo de baja calidad resta hasta un 3,6% al PIB mundial. Y advierte de que, en Europa, hay más parados que al principio de la crisis. "El modelo está cambiando a favor de una mayor inseguridad y menores salarios".

Países como Alemania, Holanda o Reino Unido se suman a la corriente de la precariedad con los minijobs, el contrato sin horas y salarios a la baja

El empleo de baja calidad seduce a Europa

■ Ana Sánchez Arjona

Aseguran los expertos, sin determinar en muchos casos si es bueno o no, que el gran aumento del empleo al que estamos asistiendo en España se enmarca dentro de un deterioro de la percepción sobre la seguridad en el mercado de trabajo, ya que se habría incrementado el riesgo de perderlo.

Es decir, que ese riesgo de perder el empleo está fuertemente asociado a la extensión de diferentes formas de flexibilidad laboral que se han ido implantando en distintos países europeos y a su relación con la precariedad.

Pero la baja calidad de los puestos de trabajo que se crean y que se ofrecen a los ciudadanos, sobre todo a los más jóvenes, no es solo una característica de los países periféricos europeos, los países mediterráneos, donde más duramente a golpeado la crisis, sino que también se extiende a aquellos Estados que son el paradigma de un mercado laboral ejemplar. Hasta tal punto que la Organización Internacional del Trabajo OIT, ha hecho un llamamiento, mediante la publicación de un informe, en el que calcula que el aumento de la precariedad resta hasta un 3,6% al PIB mundial. Y advierte de que aún hay más desempleados que al principio de la crisis: 201 millones, 30 más que en 2008.

"El modelo tradicional de empleo está cambiando en los países desarrollados. Este se definía por tres características: asalariado, permanente y fijo. Cada una de ellas está cuestionada. Suben los autónomos, entre los que están los falsos autónomos; hay más empleo a tiempo parcial y más rotación en los puestos de trabajo", dice el informe de la OIT.

Según los cálculos de los investigadores del organismo internacional, el incremento de la precariedad en los últimos años no es algo que perjudique solo a quien se ve abocado a desempeñar este tipo de empleo. "Contribuye a la creciente desvinculación entre la evolución del trabajo y la productividad, ya que esta última está aumentando a un ritmo superior al incremento de los salarios en gran parte del mundo", afirma.

El empleo fijo a jornada comple-

ta, el núcleo del mercado laboral en los países desarrollados, pierde terreno. En la mayor parte de estos estados el trabajo a media jornada ha crecido. Basta con ver lo que ha sucedido con este tipo de empleo en muchos países de la Unión Europea. En España ha pasado de suponer el 8,7% de la mano de obra en 2004 al 15,8% en 2013. Incrementos similares se dan en Alemania, Irlanda o Austria.

También los contratos temporales están creciendo. En este punto, el

ejemplo de los últimos años es Polonia. Pero hay otros que, a distancia, le andan a la zaga, Alemania, Francia. España no, porque en el periodo estudiado (2004-2013), la destrucción de empleo se cebó tanto con este tipo de contratos que hundió la tasa de temporalidad y levantó la del indefinido.

El caso de Holanda, a la cabeza del empleo a tiempo parcial, el deterioro laboral también se deja sentir.

Durante los años noventa y principios del año 2000, Holanda era el

campeón de Europa en cuanto al trabajo flexible. Una explosión laboral, que, durante y tras la crisis, dio paso a empleos nuevos y peor pagados en los trabajos mujeres casadas, fundamentalmente", dice un documento elaborado por Eurómarches que añade, además, que aunque bajó la desocupación entre los inmigrantes que viven en este país, no lo ha hecho tan rápido como entre los holandeses. "Los inmigrantes solo tienen acceso, debido a su poca formación profesional, a puestos de trabajo de

flexibilidad extrema, y la posibilidad de caer otra vez en el paro es relativamente grande".

Los famosos minijobs alemanes, no han sido la panacea para el mercado laboral del país que dirige Angela Merkel. Los empleos de pocas horas remunerados con un máximo de 450 euros mensuales libres de impuestos

La AFE alemana asegura que los miniempleos debilitan la Seguridad Social por falta del pago de cotizaciones. Además sus trabajadores están condenados a la pobreza durante la vejez

y de cotizaciones— están destruyendo puestos de trabajo regulares en Alemania, según un estudio difundido por el Instituto de Investigaciones sobre el Mercado Laboral, IAB.

El estudio destaca que actualmente hay en Alemania 7,4 millones de miniempleos y aproximadamente un tercio de ellos son una segunda fuente de ingresos para quienes los ocupan. Este tipo de trabajo, creado en 2003, es frecuente en algunos sectores como el comercio y la hostelería en los que los empresarios han impuesto una mayor flexibilidad ante los largos horarios y la volatilidad de la demanda, mientras que en empresas de más de 100 trabajadores, los distintos tipos de contratos suelen complementarse y tener un crecimiento paralelo.

El IAB, adscrito a la Agencia Federal de Empleo, asegura que los miniempleos debilitan la seguridad social por la falta del pago de cotizaciones y denuncia que los que viven exclusivamente de un trabajo de este tipo están condenados a la pobreza en la vejez.

En el Reino Unido tiene una de las tasas de paro más bajas de Europa pero, la flexibilidad que se está extendiendo entre los trabajadores no británicos, es la denominado contrato sin horas, en el que el empleador no estipula cuántas horas semanales trabaja su plantilla, exigiéndole disponibilidad en función de la carga de trabajo. Cerca de dos millones de personas trabajan bajo esta modalidad de contrato, según el CIPD (Chartered Institute of Personnel and Development).

El CIPD afirma que mientras que el sector privado acapara el 17% de estos contratos, el público absorbe el 24%, incluyendo al Servicio Nacional de Salud (NHS).

Las cifras oficiales, muy alejadas del millón del CIPD, ilustran el crecimiento de este tipo de contratos desde 2005, cuando apenas existían 50.000; un año después ya había 134.000 y a finales del año pasado más de 250.000. En esta tendencia, 2010 supuso un punto de inflexión, con la entrada en vigor de una directiva europea en virtud de la cual todos los empleados que hubieran sido contratados a través de una agencia de colocación disfrutarían del mismo estatus que cualquier otro empleado cumplidas las 12 semanas de trabajo. Entonces, fueron muchas las compañías que recurrieron a los contratos sin horas para sortear la directiva y evitar pagar todos los beneficios a sus trabajadores.

Reconoce Marianne Thyssen, comisaria europea responsable de Empleo y Asuntos Sociales, en una entrevista recientemente publicada, que hay una segmentación evidente entre los trabajadores. "Mi visión es que la precariedad, si es temporal, como un paso hacia un trabajo mejor, está bien porque estas personas al menos tienen un puesto de trabajo. Sin embargo, esa situación precaria no puede convertirse en la normalidad".

DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO EN LA UE (En porcentaje del total)

	Empleo indefinido		Empleo a tiempo parcial		Empleo temporal		Empleo por cuenta propia y familiares que no cobran	
	2004	2013	2003	2013	2004	2013	2004	2013
Luxemburgo	87,4	84,7	16,4	19,2	4,4	6,4	5,4	5,7
Dinamarca	82,3	82,7	22,2	25,4	8,9	8,0	5,3	5,7
Reino Unido	81,9	80,2	25,7	27,0	4,9	5,2	10,1	12,1
Hungría	79,6	78,9	4,7	6,8	5,9	9,7	8,6	6,4
Austria	78,7	78,7	19,7	26,8	8,3	8,0	8,5	8,6
Malta	82,2	78,7	8,7	15,2	2,7	6,4	10,7	10,6
Bélgica	77,9	78,6	21,4	24,7	7,4	6,9	10,2	10,3
Alemania	76,9	76,8	22,3	27,7	11,0	11,9	6,9	6,7
Suecia	75,6	75,2	23,6	26,2	13,9	14,6	6,8	6,5
Irlanda	79,2	75,1	16,8	24,1	2,8	8,3	12,2	11,9
Francia	77,6	74,4	17,0	18,4	11,4	14,1	6,6	7,2
Finlandia	72,5	73,2	13,5	19,1	15,0	13,2	8,3	9,5
Holanda	75,2	67,3	45,5	50,8	12,6	17,1	8,5	11,7
Italia	63,3	65,0	12,7	17,9	8,6	9,9	20,7	18,4
España	55,5	63,1	8,7	15,8	26,3	19,1	12,7	12,5
Portugal	59,6	61,4	11,5	14,3	14,6	16,7	19,4	16,8
Polonia	57,0	56,8	10,8	7,8	16,5	20,8	22,5	18,2
Grecia	55,5	56,0	4,6	8,5	7,9	6,4	28,5	30,3

Fuente: Eurostat y OIT.

Empleo precario, pensiones 'low cost'

■ El problema demográfico está vinculado a la evolución y calidad del mercado laboral y al posterior bienestar de los jubilados en España, Italia o Francia, cerca de la mitad de la población tendrá más de 64 años en 2050. Una situación que se agravará como consecuencia de la trampa en la que ha caído la creación de

empleo incrementando la competitividad a costa de unos salarios cada vez más bajos. Y por lo tanto también las cotizaciones a la Seguridad Social, lo que nos hipoteca a largo plazo, según los expertos que alertan de que, cuando los trabajadores de ahora, se vayan a jubilar, en la mayoría de los casos la base reguladora sobre la que se harán

las cuentas para calcular su pensión, será mucho más baja. Y es que, en 2015 por cada persona jubilada había 3,6 activas. Dentro de treinta años, la proporción será de un jubilado por 1,4 activos. Con estos datos, las cifras no cuadran. En un reciente informe de un banco suizo, dibuja una Europa cada vez menos

pujante. "Y esto pasa por la pérdida de más de 16 millones de habitantes, la brusca caída de la población activa, la precariedad laboral que dibujará un desarrollo desigual, lo que tendrá como consecuencia una menor aportación europea en el PIB mundial, que podría situarse por debajo del 10% dentro de 25 años".